

Cañon de la Plaza los desengaño, con pérdida de los mas atrevidos. Hicieron despues un Puente de Barcas, y passando el Rio, empezaron à trabajar en la Linea. Estaba el dia veinte y siete de Agosto adelantada, y desde un pequeño Collado se baria con ocho Piezas.

Juntó Consejo el Duque de Atri, è hizo la Plaza llamada: formò las Capitulaciones, y mientras se consultaron con Daun, hubo tregua. Este no quiso permitir los honores Militares à la Guarnicion, ni el Duque de Atri rendirse sin ellos, y así se renovaron las hostilidades. Erigieron los Alemanes dos Fuertes de tierra, y fagina, que quitaban casi à la Plaza la comunicacion con el Mar; porque los Sitiadores guardaban lo extremo del Rio, aunque los Sitiados havian erigido una pequeña Fortaleza en la Isla de Canizio, que defendia la orilla del agua, y los socorros, que pudieran llegar, si huviera havido quien los huviera embiado. Hizo una salida Don Estevan Billet, en que mostrò valor, y experiencia. Irritado de esto Uvalis, acometiò à la Isla por la noche con ochenta Barcos, para ganar la Torre, y aunque con trabajo, lo logró. Entonces desmayaron los Sitiados, pidieron, que se les escuchasse, y se capitulò, como el Duque de Atri quiso, saliendo la Guarnicion armada, y con bala en boca.

El Governador Don Estevan Billet se embarcò en Putzòl; pero ningun Oficial de su Regimiento tomò partido, avergonzandose muchos de los que le havian tomado de ver la honra de Don Estevan. Al Duque de Atri se le permitiò ir à Ascoli à buscar à su muger, è hijos, y con toda su familia se passò à Roma, donde murió despues, siempre firme en el juramento, prestado al Rey de España.

Yà no quedaba mas que Gaeta, donde estaba el Marquès de Villena con mil y quinientos hombres; y para dàr mayor explanada à los Baluartes, arruynò algunas casas, y la Iglesia, y Convento de Capuchinos. Daun con su Exercito se acercò à Tessa: mandaba en escabados troncos passar el Rio, para quitar el forra-

ge à los Españoles. Despues passò à Scabolio , y tomò à Mola , que àun la ocupaban aquellos. El Cardenal Gri-
mani embiò de socorro à Daun un Regimiento nueva-
mente formado , cuyo Coronel era Don Nicolás Cara-
ciolo , gente toda Napolitana , è inexperta , pero algo
servia.

Yà se meditaba sitiar en sus formas à Gaeta, y así
echaron los Alemanes un Puente al Garrillano , donde
tenian antes una Nave del Corsario Joseph Fumo ; por-
que lo copioso del Rio sufre , que le entren del Mar
los Barcos , aunque no largo trecho. Esto no era bas-
tante à prohibir el Mar à los Sitiados ; pues desde Lior-
na en quatro Galeras hizo el Marquès de Villena traer
cantidad de Trigo , y todo genero de Viveres de Sici-
lia. El dia treinta de Agosto se empezó à levantar
Trinchera ; pero como era terreno arenoso , la Artille-
ria de la Plaza la destruía facilmente , y así desde le-
xos se traía tierra , y con gran trabajo se formò la linea,
y se plantò Artilleria.

Concediò el Conde Daun à tres de Septiembre
una pequeña tregua , para que saliesfen de Gaeta con
las Galeras de Sicilia la Condesa de Egmont , muger del
Duque de Bisacia , y la de San Estevan de Gormaz , con
otras Señoras Españolas. Desampararon tambien el
Puerto las Galeras del Duque de Turfís , à cuyo car-
go se entregaron las de Napoles , de las quales era
Governador Don Carlos Grillo , Genovès , que lo repug-
nò mucho , y diò por escrito su dictamen , que por
lo que se podia ofrecer , debian quedarse en aquel Puer-
ro : venció el del Duque , y todas se retiraron al de Ge-
nova. Ambos siguieron heroycamente el partido del
Rey Phelipe , aunque el Duque tenia todos sus Estados
en Napoles , y Don Carlos sus alimentos en los de su her-
mano el Duque de Mondragón.

Despues se hizo General de las Galeras de Napo-
les al Duque de Turfís , y Governador de las de Sicilia
à Don Carlos Grillo. Se batía Gaeta con treinta y seis
Piezas de Cañon , y à veinte y dos de Septiembre yá

estaba la brecha à propósito para el asalto ; aunque ruda , y no llana : fué à reconocerla Daun , y arrancó de ella con gran valor un palo , porque en todo lo abierto havian formado los Sitiados una estacada , y se pusieron los que llaman Cavallos de Prisia por donde era mas peligrosa la brecha , y tenia yà tres la Muralla. La linea no se havia estendido àcia la Ciudad , ni hecho los aproches , ni se havian quitado los fuegos de los lados : y así parecia imposible , que el Sitiador quisiese dar el asalto con tanto riesgo , segun las Militares Reglas.

Estos discursos no eran irracionales ; pero no por esso se debia descuidar tanto la Guarnicion ; porque el General Alemàn , informado por los Desertores de la negligencia de los Españoles , determinò dar intempestivamente el asalto , que no lo huviera executado , à saber , que estaban con vigilancia. Era Governador de la Plaza Don Joseph Caro , hombre de edad muy crecida , y no à propósito para tan incessante trabajo , y currodia ; y valiendose los Enemigos de todas las oportunidades , que ofrecio la fortuna , el ultimo dia de Septiembre dieron un general asalto à poco mas de medio dia , quando estaban en la mesa todos los Oficiales Generales de la Plaza , y el Marquès de Villena. Acometieron tambien à un tiempo à las Puertas de Tierra , y de Mar : la brecha solo la guardaban catorce hombres , y así fue facil al primer impetu montarla : acudió mas gente ; pero como en la Plaza no se esperaba esta novedad , hubo una confusion , y desorden tan raro , que de nadie defendidas , ocuparon los Enemigos las Puertas , y lo alto de la brecha.

Mandóse à los Valones acudir à la Puerta del Mar ; quando estaban destinados à la brecha : Todos los Gefes negaron haver dado esta orden ; pero en fin se dió ; y llena de turbacion la Ciudad , se defendia mal de los que yà se adelantaban à tomar los Baluartes. Opusieron el Principe de Chelamàr , y el de Bisacia la gente que se podia juntar ; pero yà los Enemigos , adelantados

dos à una Plaza en que se formaron , hacian prisioneros à quantos se les resistian , porque estaba yà todò el Exercito dentro. Prendiòse à Chelamàr , y Bisacia ; y queriendo el Governador Don Joseph Caro defender la entrada de la Puerta de Tierra , ofendido en la vista , por la violencia de la polvora , que tomò fuego en un barril , le prendieron , con otros quinientos.

Saliò à cavallo , para socòrrer esta Puerta , el Marquès de Villena con los Soldados que le quedaban , y se travò sangrienta disputa ; pero le fuè preciso retirarse al Castillo : aunque disparò por dos horas , al cabo de ellas pidiò Capitulacion , y no se le concediò : quedò prisionero de Guerra , con los Militares , que dentro estaban , y se le hizo tan crudo , y barbaro tratamiento , que no solo excedia las reglas de la Milicia , pero se mostraba en el Conde Daun una rabia indigna de su valor , y de su grado. La misma se executò con el Principe de Chelamàr , y de Castellòn , y Bisacia , los quales fueron conducidos todos à Napoles , donde la vil Plebe hizo mosa del Marquès de Villena , dandole epytectos , que pudieran mover qualquier animo menos constante.

Con Gaeta (donde executaron los Alemanes los mas exquisitos rigores) se acabò de perder todo el Reyno , haviendo descuidado de èl los Ministros Españoles , y Amelot principalmente , que era el voto mas essencial en el Consejo del Gavinete del Rey Catholico. Echaban muchos la culpa al Marquès de Villena , porque sacò siete mil Franceses , que havia antes en los Presidios del Reyno. El desembarazarse de esta gente no dexò de ser demasiada confianza , pero fuè por dàr satisfaccion à los Napolitanos , que creian se apoderaban del Reyno los Franceses , por haversele cedido el Rey à su Abuelo.

Esta voz la esparcieron los defaectos , y tomò tanto cuerpo , que yà era preciso hacer caso de ella , mas no por esto quitar al Reyno su defensa ; porque despues , quando el Marquès de Villena embiò à Don Tiberio

Carrafa, para impetrar socorros de la Francia, no los pudo conseguir, ni era ya más à tiempo: ni tampoco quiso socorrerle el Virrey de Sicilia Marqués de Bedmar, aunque havia sido solicitado para ello, porque temió desguarnecer aquella Isla, y que se perdieffen ambos Reynos, si no se podia defender el de Napoles. Algunos culparon tambien à Villena, por haver entregado à Castel-Novo, y Castel del Ovo à personas conosciadamente defaectas, que los rindieron vilmente, y tan presto. El infelíz exito, aunque muestra los errores, acarrea culpas, porque no favoreció à las disposiciones de la fortuna.

En la Corte del Rey Catholico no hizo la impresion que debiera la pérdida del Reyno de Napoles, porque aún era reciente el júbilo de la importantissima Victoria de Almanza, y de que los Portugueses de las Tropas que mandaba el Conde de San Juan, havian sido valerosamente rechazados por el Conde de Montenegro, y les salió costosa la nueva empresa contra Salamanca, cuyas Milicias Urbanas, ayudadas de los Regimientos de Santiago, Chaves, y Pabón, no solo se defendieron, pero siguieron à los Enemigos, è hicieron no poco estrago en ellos.

No pudo tampoco el Conde de San Juan perseverar en el Sitio de Alcañizas, porque el Coronel Palomino, reforzado con el Regimiento de Santiago, le hizo levantar, y se retiraron los Portugueses à Ciudad-Rodrigo, cuyo Presidio molestaba algo la vecina Tierra de Castilla; pero el Conde de Montenegro los hizo retirar à la Ciudad, y se puso dos veces en batalla, por si querian los Enemigos darla; y como las cosas del Continente de España iban mejor de lo que se esperaba, pareció de menor importancia el perder en Italia un Reyno.

Regocijó mucho à la Corte, y à la España toda, del partido del Rey Phelipe, el haver la Reyna Maria Luisa dado à luz un Principe à veinte y cinco de Agosto, dos horas antes del medio dia, al qual se le puso en

el Bautismo el nombre de *Luis Fernando*, y à por renovar la memoria de dos tan grandes Reyes, como tambien porque nació en el dia de San Luis Rey de Francia: Diósele el Titulo de *Principe de Asturias*, que es el que pertenece à los Primogenitos de los Reyes Catholicos. Quando estaba la Reyna con los ultimos dolores de parto, fueron llamados el Cardenal Portocarrero, el Nuncio Apostolico Zondadari, los Ministros Estrangeros, y los Presidentes de los Consejos, segun costumbre, para que fuesen, en la possible, y mas decente forma, testigos del verdadero parto de la Reyna, pues publicaban los Enemigos, que era fingido el preñado, para assegurar con la sucefsion el amor, y fidelidad de los Pueblos.

Vino à tiempo, sin duda, este Principe nacido en Castilla: porque ya los Españoles veian confirmada la Corona en Principe Español, y se empeñaron mas en sostener el Imperio en el Rey Phelipe; porque las razones del nuevo Principe de Asturias eran incontrastables, y en qualquier caso tendria la España un eterno enemigo, si perdía el Rey Phelipe la Corona.

Estas reflexiones dieron grande aprehension à los de la Liga, y aun à la Casa de Austria. Hicieronse grandes Fiestas en todos los Dominios del Rey Catholico, y se dió libertad à los Presos, y Desterrados: entre los primeros, al Duque del Infantado, y al Conde de Leinos; y entre los segundos, al Conde de Palma, Puñon-Rostro, y Monte-Rey. A Palma, y Puñon-Rostro se les acriminó haver tratado con los Enemigos, quando estaban en Madrid; y al Conde de Monte-Rey, que pidió Salvas-Guardias para sí, y para la Villa de Alcobendas al Marqués de las Minas. A otros muchos Titulos se alzò el destierro, como no entrassen en la Corte, lo qual tampoco se permitió por entonces al Infantado. El nacimiento de este Principe se celebrò mucho en Paris; y aunque declarado enemigo, se participò al Duque de Saboya: y como nueve meses antes havia nacido en Francia el Duque de Bretaña, de la otra hija

Ma-

Maria Adelfia, Duquefa de Borgoña , fe veia el de Saboya à un tiempo Abuelo de los dos legitimos herederos de los mayores Tronos del Mundo .

Ni el ver con efto confirmada la fuceffion de Efpaña en la Casa del Rey Phelipe , entibió al Duque de Saboya el ardor de la guerra ; porque eftaba empeñado en la empresa de Tolòn , y en quitarle al Chriftianifimo , no fole una Plaza tan fuerte , y un Argenal tan preciofo , y abaftecido , fino que tambien era la llave de fus Reynos , pues desde alli à Paris no ay una Plaza ; y perdido Tolòn , no fe podia defender toda la Cofta Maritima , que baña el Mediterraneo , hafta el Rosellòn ; y pudiera en efto cafo el Emperador , como yà poffeia el Estado de Milàn , focorrer à fu hermano por tierra , fin neceffitar de Flotas Inglesas ; y afsi , por no depender de ellas , ni de los Olandefes , la Casa de Auftria defeaba mucho la felicidad de esta empresa , fobre la qual havian los Ingleses fundado grandes idèas , ayudadas de los ofrecimientos , que hicieron los Calviniftas de Francia , de baxar por el Rodano à vigorar el Sitio , y ocupar aquella Tierra , que podia fubminiftrar Viveres à la Plaza , que carecia de ellos , aunque tenia sobradas Municiones de Guerra .

La empresa era dificil , no fole por lo fuerte de fus Bafiones , fino porque antes de entrar en el Puerto es preciso paffar por dos Radas angoftas , torcidas , y defendidas de varios Fortines , y Castillos , que es casi imposible penetrarlas . Eftaban dentro todas las Naves del Rey , y las del Comercio , que eran numerosas ; y fi eran prefa del Enemigo , ninguna victoria les feria mas util , no fole por el faqueò de Marfella , fino aun por la extincion del Comercio , y harian los Ingleses folos todo el de Levante . Eftos mifmos difcurfos hacian los Franceses , y afsi no defcuidaron de fu defenfa .

Vino la Armada Inglesa , y Olandefa à este efecto al Mediterraneo : tuvieron orden fus Gefes de obedecer al Principe Eugenio , y al Duque de Saboya , y con feftenta mil hombres fe encaminaban à la Francia
por

por la Provenza. Los Montes del Estrèl, que allanò el Christinialissimo, para poder baxar Artilleria contra el Duque de Saboya, aora le servian à este contra la misma Francia; porque dexando atrás à Antibò, tomò el camino por la derecha, y bolviò despues à baxar à la orilla del Mar, para tener siempre á la vista la Armada, que traia las provisiones de Guerra, y Boca, y el Cañon de batir, y navegaba por aquellas Costas con quanto arte era posible, para suministrar al Exercito lo necesario; pero como desde el Mar Ligustico à Tolòn, no ay Puerto capáz de esta Armada, corriò algunos peligros de separarse.

Muchos dias estuvo el Duque de Saboya sin saber de ella; porque debiendo las Naves huir del Cabo de San Torpè, y de las Islas de Hieres, havian entrado mas àcia lo alto del Mar, y el Galfo de Frixus los havia rechazado dos veces. Por esso marchaba lentamente el Duque, por no hallarse ante Tolòn sin provisiones, pues aora las daba la Provincia, por donde executaba sus marchas.

Esta dilacion, que à muchos les pareció artificiosa, y era precisa, salvò à Tolòn, porque tuvo tiempo de prevenirse para la defensa, è introducir Viveres, y numerofo Presidio, y acampar las Tropas en parage, que no pudo hacer jamás el Duque la perfecta linea de circumbalacion, quitando la comunicacion con Marsella, que fuè por donde le vinieron los socorros, y se embarrazò poner las Baterias contra lo menos fuerte de la Ciudad.

Nunca creyeron los Francèses, que sería contra Tolòn el designio, hasta que vieron Tropas en la Provenza; porque les parecia imposible, que se internassen por quarenta leguas en la Francia, dexando atrás asperísimos Montes, y sendas muy estrechas; pero se fiò el Duque de Saboya, en que no podian juntar en este parage los Francèses Tropas iguales à su Exercito: así marchò por Canna, despreciando los Cañonazos del Castillo de Santa Margarita: guiaba èl la Manguardia, y que-

quedò en la Retaguardia el Principe Eugenio , que marchaba separado por lo alto de la Provenza , para ponerla toda en contribucion.

El Rey Christianissimo, nada turbado con esta noticia, mandò guardar el Rodano , poniendo à trechos Cavalleria desde el Puente de Sancti-Spiritu, hasta Arlès, porque no passassen los Ugonotes , ni se pudiesen juntar : por esso se quitaron las Barcas del Rio de Aviñon, y se prohibiò el passo del Puente de Lunel , si no se mostraba Passaporte del Duque de Rocloire , ò de el Conde de Griñan, Governadores de Lenguadoc , y Provenza. Se guardaron los passos del Monte , que està entre Tolòn, y Marsella , para que no passassen más adelante los Enemigos , à los quales con buenas , aunque no muchas Tropas (porque solo constaban de ocho mil hombres) fuè à encontrar el Theniente General Medavi, por la parte que venia el Principe Eugenio , porque en Tolòn se havia yà fortificado, no lexos de la Plaza, el Mariscal de Telsè con quinze mil hombres.

De todo el Reyno acudiò la Nobleza , à la defensa de Lugar tan importante , y determinaron baxar los Duques de Borgoña , y de Berri. Ofrecieron sus caudales los hombres mas ricos del Delphinado , Provenza, y Lenguadoc , y las Provincias embiaban Viveres tan en abundancia , que les sobraron à las Tropas , y à la Plaza (tanta aprehension les dió este Sitio.) Hicieronfe luego dos Fortificaciones exteriores de tierra , y fagina con la Chufma de las Galeras , y se facaron de los Navios las Piezas mayores , para assentarlas en los Muros , y en la parte que dominan las dos Radas del Puerto ; y las demás Naves , menos quatro , se echaron à pique , dando à los Leños barreno ; porque siempre se podian extraher del Mar , y estas servian para embarrasar el Puerto.

Tres mil Piezas de cañon defendian la Ciudad , y el Puerto , y havia Municiones para tres años de Sitio ; y de estas sobraban tantas , que se retiraron à lo interior

rior del Reyno : se echaron varias cadenas à lo mas angosto de la entrada , y se pusieron en ella dos Naves, con cien piezas de cañon cada una , y diez y nueve Galeras, que levantaron sus Castilletes en la Proa, y otras dos Naves enderezaban sus tiros à la tierra. Seis mil hombres veteranos era el Presidio , y dos mil Gasta-dores : los Artilleros eran mas de tres mil y seiscientos.

Sacò el Governador de la Plaza , que era el Señor de San Pater , à los viejos , mugeres , y niños , y aun à las Milicias Urbanas , que havian entrado mientras llegaban las Tropas arregladas. Todo esto se executò en quinze dias , y solo el gran poder de la Francia podia hacer estos preparativos en tan breve tiempo, y entre tanta confusion.

A veinte y quatro de Julio embistiò à la Plaza el Duque de Saboya, ocupò las alturas mas vecinas , y se fortificò , temiendo que baxassen mas Tropas de todo el Reyno : solo se quedò con mil Cavallos , porque havian quemado los Franceses los Forrages , y no se podia mantener la Cavalleria. Baxaban de la Armada los Viveres al Exercito con gran trabajo , porque impedia las mas veces la marèa , que se acercassen las Lanchas, y estaban arriesgadas las Naves , bordeando algunas, y otras dadas fondo en lugar poco seguro. Estaba abierta la puerta por donde se sale à Marsella , porque no pudo el Exercito enemigo , sin venir à una batalla con Tefsè , y Medavi , ocupar aquel terreno. Prevenianse contra la Ciudad Morteros, no siendo facil abrir Trinchera , repugnandolo mas de mil piezas de Cañon, que disparaban à un tiempo contra los que intentaban levantar tierra.

A veinte y nueve del referido mes determinò el Duque ocupar el Castillo de Santa Cathalina , en que havia mil y quinientos Franceses : la Fortaleza era chica , è irregular , aunque havian hecho , para mayor defensa , los Franceses una linea hasta el Montezuelo de Santa Elena , àcia el Occidente. Al amanecer acom-

metió à esta linea ; y aunque al primer assalto fuè valerosa la defenfa , ocuparon el Collado de Santa Elena los Alemanes . Fueron socorridos de dos Regimientos los Franceses , que huían por la cuesta , y se renovò la pelèa con mas vigor por una , y otra parte . Moviòse el Exercito para socorrer à los suyos , y despues de quatro horas se rindiò el Castillo .

Por una linea de comunicacion , que havian hecho desde la altura de Santa Ana à su Cuerpo los Franceses , se retiraron los Vencidos , y quedò el Duque por dueño del Monte de Santa Elena , y del Castillo de Santa Cathalina . En esta accion estuvo mortalmente herido el Principe de Hefsecasèl . Luego se plantaron en la eminencia Baterias contra la Ciudad , y yà cubiertos , se adelantaban los Enemigos , por si podian , con el favor de la noche , levantar Trinchera : el suelo , cubierto de peñas , no permitia abrir la tierra .

El ultimo dia de Julio , al anochecer , acometiò el Duque à la Puerta , que llaman de las Viñas , que tiene una simple cortina , y sin retirada ; pero previniendo este caso , havia puesto el Governador de la Plaza quarenta piezas sobre la Puerta , que llaman de Morillòn , que miraba à la otra , y de genero batía à los Enemigos , que con gran numero de achuelas intentaban romper la puerta , que no pudiendo resistir la furia de la bala menuda , se arrodillaron , porque el terreno los cubría un poco , pero no tanto , que no quedasse expuesta la cabeza ; y así les fuè preciso , despues de haver perdido 800. hombres , retirarse pecho por tierra , y desistir de la empresa .

Havia el Duque acercado el Exercito dos millas mas à la Plaza , estendido por la derecha à la Vallera , y por la siniestra al Monte de Santa Cathalina . El Principe Eugenio estaba seis millas mas adentro , guardando los passos por donde podia sitiar la Retaguardia del Exercito de Medavi , que con el suyo estaba en San Maximino , para que no contribuyesse Viveres la Provincia .

Para guardar à Aix , y Marsella , puso su Campo en Gemenoso el Mariscàl de Telsè , detrás de Aubaño. Batian los Sitiadores las Naves del Puerto , que les embarazaban mucho , con trece Cañones , à la Ciudad con veinte , y al Fuerte de San Luis con quince ; y como el Castillo de Santa Ana batia al de Santa Cathalina , le desampararon ; pero era tanto el fuego que hacia la Plaza , que à cada momento se desmontaban los opuestos Cañones , y no acertaban tiro los Artilleros , poseidos del miedo , porque murió gran numero de ellos.

No era facil tampoco levantar Trinchera , porque la Artillería de la Ciudad parecia fusileria en la presteza , y forma con que disparaba , y havian muerto en Tolòn muy pocos Artilleros , porque la Bateria levantada contra la Ciudad hacia poco efecto , por estàr lexos , y aunque desmontó algunas Piezas , no hizo impresion alguna en el Muro. La que disparaba à las Naves , hasta entonces fuè vana , è inutil. La que à la Fortaleza de San Luis , hacia mas efecto , pero no podía abrir brecha ; y como guardaba el Puerto , no podian , sin expugnarla , entrar Naves enemigas , y aun despues era menester ganar muchos Castillos , que la adornan.

Por esta razon estava allí indecorosamente ociosa tan formidable Armada , que ni aun el Castillo de Santa Margarita pudo tomar , pues aunque lo intentaron , no cedió , ni à la fuerza , ni à las amenazas del Duque de Saboya el Governador. Una à una havian de entrar las Naves en el Puerto , y antes que penetrassen la segunda Rada , era preciso sufrir mas de 500. cañonazos , porque todo el collado estava lleno de Artilleria , y estas alturas no se podian tomar sin rendir antes la Ciudad. Esto obligò à la resolucion de arruinar el Fuerte de San Luis , lo qual iban consiguiendo , porque havia yà caído la opuesta cortina. Era su Governador el Señor de Dilòn : levantò en la brecha un Trincheròn , que se podia bien defender , è hizo una linea de comunicacion à la Plaza , para retirar el Presidio , en caso que toda la Fortaleza cayesse.

En todo esto se pasó la mitad del mes de Agosto, y à los quince dias determinò el Mariscàl de Telsè echar à los Enemigos del Monte de Santa Cathalina, rompiendo sus Trincheras, que estaban guardadas por seis mil hombres. Yà bien alto el Sol, destacò en tres partidas ocho mil hombres: guiaba èl la primera; la segunda, y tercera el Mariscàl de Villars, y el Señor de Dilòn: acometieron por tres distintas partes à un tiempo con armas blancas: padecieron mucho los Franceses à la primer descarga de los Enemigos; pero hecha esta, se arrojaron à las Trincheras con tal impetu, que se travò con las bayonetas, y alfanges una de las mas sangrientas disputas de la presente Guerra. Resistian mal los Alemanes tres distintos acometimientos, y se empezaron à desordenar.

Vinieron à alentarlos los Principes de Virtemberg, y Saxonia-Gotha, que murieron allí gloriosamente. Socorrìa à los suyos facilmente el Exercito Francès; pero no lo podia hacer el Duque de Saboya, porque havian de passar baxo del Cañon de la Plaza las Tropas, y esta disparaba incessantemente. Despues de muchas horas, vencieron los Franceses, y se hicieron dueños del Monte, y de la Artilleria enemiga, no atreviendose el Duque de Saboya à salir de sus atrincheramientos, porque era preciso dàr una batalla baxo del Cañon. Sin perder tiempo, fortificaron los Franceses el recobrado Castillo, y yà no padecia mas la Ciudad, porque de parte alguna la podia el Duque batir. De genero estaban sobervios con tan heroica defensa los Franceses, que por mayor desprecio de los Enemigos, dormian sobre la Muralla los Soldados, y no se cerraban aun por la noche la Puerta de Marsella.

Toda la ira convirtieron los Sitiadores contra la Fortaleza de San Luis, y las Naves llamadas San Philippe, y el Tonante, que casi quemadas, las echaron à pique; y arruinado, acometieron al Fuerte de San Luis; y aunque fueron al principio rechazados, despues le

ga-

ganaron. Retiraronse à la Plaza los Francèses, y nada posseyeron los Alemanes; porque estava destruido; pero faltando estos Cañones, pudo la Armada Inglesa acercarse mas à la orilla, y bombear con mas facilidad à la Plaza, que padeciò la ruina de trecientas casas. Intentò dos veces, con viento en popa, entrar en las Radas; pero fuè en vano, porque los Baluartes à la primer descarga defarbolaban las Naves. A esto se añadia, no haver podido el Duque abrir Trinchera, y haverse aumentado el Exercito de Tefsè hasta el numero de quarenta mil hombres; las Tropas de Medavi, hasta el numero de quinze mil, con Payfanos bien armados, que traxo el Varon de Myon, hombre rico, y afectissimo à su Principe; y faltar los mas dias Viveres en el Exercito de los Alemanes; porque no siempre estava el Mar tan quieto, que permitieffe desembarcarlos.

Faltabanle yà al Duque de Saboya doce mil hombres; porque no solo en guerra abierta, pero traydora-mente los mataban los Payfanos, si salian de la linea. Supo el Duque, que el Governador de Antibo havia roto los nuevos Puentes del Varo, y que Medavi cogia los passos, para encerrar el Exercito, porque no pudieffe escapar de Francia, sin venir à una Batalla, que la deseaba Tefsè.

Todas estas complicadas razones, que cada una de ellas era de gran consideracion, determinaron al Duque, y al Principe Eugenio à levantar Sitio el dia veinte y uno de Agosto, despues de haver juntado Consejo de Guerra: fingiendo porfiar en abrir Trinchera, se tomò con gran silencio al favor de las sombras la marcha. Regia la Manguardia el Principe Eugenio, que partiò antes; porque el Duque el dia veinte y dos hizo ademàn de querer dár la Batalla, y por la noche moviò lo restante del Exercito por el mismo camino, que havia venido.

Creyeron muchos, que quieren acreditarse de ingeniosos, pensando siempre lo peor, que no quiso el Duque tomar à Tolòn, por no deprimir demafiado à la

Francia, y exaltar à los Austriacos, perdiendose el equilibrio. Esto lo probaban con haver los Franceses dexado salir libre el Exercito de los Aliados, pudiendo cerrar tan estrechamente los passos de las Montañas; y principalmente la que llaman del Estrèl, que le costasse una batalla cada marcha; pero lo cierto es, que no pudo el Duque tomar la Plaza, ni imaginò jamàs, que la Armada Inglesa no pudiera entrar en el Puerto, aun à costa de perder algunas Naves, ni se creyò tan vigorosa defensa en una Plaza muy poco fuerte por tierra, y mal abastecida.

No pudo Tefsè embarazar la retirada, la qual no la supo hasta la mañana del día 23. y quando quiso seguir la Retaguardia, hallò ocupados los passos, porque marchaban los Alemanes con tal orden, que solo hacian alto donde se podian fortificar, y defender, siendo esto facil en aquel terreno, por lo muy montuoso; y en el ultimo Regimiento de todo el Exercito marchaba el Duque, que regulò la retirada con la mayor prudencia, siendole mas gloriosa de lo que se esperaba, aunque saliò tan desayrado de la empresa.

Creyeron los mas expertos fuesse mal premeditada; y haverse el Duque lisongeadado mucho de que no le quedaba poder à la Francia, sorprendida, para resistir à su Exercito: fiò tambien algo de los Hugonotes; pero estos nada podian, y solo dos Regimientos, bien apostados, los tuvieron à raya.

Los que querian anublar la gloria de esta defensa al Mariscàl de Tefsè, ponderaban, que podia embarazar al Duque el no salirse de Francia; y muchos añadian, que esto lo hizo por complacer à la Duquesa de Borgoña, de quien era Cavallerizo Mayor. Esta fuè la malograda expedicion de Tolòn, que si se huviera perdido, huviera enteramente consternado la Francia.

Era contra la España toda esta guerra menos feròz, que la que en la misma España se hacia. Havia tomado el Duque de Ossuna à Moura en Portugal, è impuestò à ochocientos prisioneros la ley, de que no tomassen

en seis meses las Armas. Se havia vanamente empleado mucho tiempo en el bloqueo de Olivenza, que havia yà puesto el Marquès de Bay, y aun ganado el Puente; puso en contribucion la Provincia; pero por falta de Almacenes no se pudo hacer el Sitio, y se convirtieron las Armas contra Ciudad-Rodrigo, porque era mas facil en los Terminos de Castilla tener los Viveres necesarios, que se mandaron conducir de la tierra circunvecina, y los Cañones de Badajòz, Zamora, y Salamanca. Formaronse Regimientos de Milicias Urbanas, à los quales se pasó muestra el dia quince de Septiembre en Perál: embistiòse la Plaza el dia veinte, y Don Joseph de Armendariz se acampò contra Almeyda, para evitar fuese por allà socorrida, como en efecto tomò una conducta de Viveres. A los veinte y dos se ocuparon los Conventos de Santo Domingo, San Francisco, y Santa Clara; y à veinte y quatro el de la Santisima Trinidad, distante ochenta passos del camino encubierto, y se plantò una Bateria de doce Cañones.

No havian podido los Sitiados retirar à Almeyda la Cavallería, y les servia de embarazo. Intentò socorrer la Plaza el Presidio de San Felix, pero se opusieron los Sitiadores, à los quales socorriò con cantidad de Viveres Castilla, y el dia treinta llegó el Conde de Aguilar al Campo. A quatro de Octubre se diò el asalto general, y se disputò muy sangrientamente la entrada: vencieron al fin los Españoles, y recobraron à Ciudad-Rodrigo.

Sirvieron en esta Expedicion de aventureros muchos de la primera Nobleza de Salamanca, y entre ellos estava Don Joseph Enriquez, Conde de Ablitas. Luego pasó el Marquès de Bay à socorrer à Moura, que las Tropas Inglesas, y Portuguesas intentaban sitiarse en vano. Cesò así la guerra en Estremadura, y se convirtiò en correrías, porque de una, y otra parte entraban, con daño de los Pueblos, à robar ganados, y debastar la tierra.

Acciones de mayor relieve se hacian en los Reynos de Aragón, y Valencia, yà sujetos al Rey Phelipe,

menos Denia , y Alicante : Quitaronseles los Fueros , y Privilegios concedidos por los Reyes de Aragón : desarmaronse los Pueblos , y governaba los de Valencia con tanta severidad el Cavallero de Asfelt , que parecia le faltaban arboles para ahorcar à quantos miseros transgredian sus edictos: todos se trataban como rebeldes ; y como se publicaron en los dos Reynos las Pragmaticas de Castilla , y que una fuesse la Ley en toda la Monarquía , llevaban esto mas duramente , que morir , los Naturales de aquel País , acostumbrados à sus Fueros , que por grandes , los criaron insolentes.

Ventilòse en el Consejo del Gavinete del Rey Catholico la question , de si convenia quitar con Decreto estos Privilegios , y Fueros , ò viniendo la ocasion , no observarlos , por no exasperar con esta Real deliberacion los animos de los Cathalanes , que se sacrificarían mil veces por sus Fueros. De esta ultima opinion fueron el Duque de Medina-Sydonia , el de Montellano , y el Conde de Frigiliana ; pero prevaleciò la contraria , seguida de Amelot , D. Francisco Ronquillo , el Duque de Veraguas , y el de San Juan , y se formò , y publicò el Decreto con terminos , que quitaban toda esperanza al perdono. Esto tuvieron muchos Politicos por intempestivo , y perjudicial al Rey Phelipe , porque añadia el temor otra razon à la pertinacia.

Marchò contra Denia el Cavallero de Asfelt , sitiòla quanto permitia el no ser dueño del Mar , por donde le venian al Castillo , y à la Ciudad los socorros de Barcelona : abrió con quatro Cañones una chica brecha , diò tres asaltos , y fuè rechazado siempre , con pérdida considerable : con mayor ignominia huyó , dexando en el Campo todos los preparativos , y el Cañon , porque le iban à sitiar en su linea las Tropas enemigas.

Determinado por el Duque de Orleans el Sitio de Lerida , bolvió de Francia el Duque de Bervich para asistirle ; y porque con mayor cuidado se aplicasse à su servicio , le creò el Rey Catholico Duque de Lyria ,

y Grande de España, en premio de la Victoria de Almanza. Para este Sitio se hicieron los Almacenes en Fraga. Era Governador de Lerida el Principe Enrique de Armeftad, y la havia añadido algunas Fortificaciones: tenia dos mil Presidarios, con bastantes municiones de Guerra, y boca; y aunque el Pueblo no era mucho, tomó las armas con la misma obstinacion, que los demás Cathalanes.

El ultimo dia de Agosto marchò en tres columnas el Exercito del Rey Phelipe, guardadas de la Cavallería: ocupò el Puente de Balaguèr, passò àcia Belcayre, è Yvars, y llegando al Collado de Ferròs, acampò poco distante de las Tropas del Rey Carlos: no faltò mucho para dár una batalla, si advertidos de los que bavian la campaña los Alemanes, no huvieran retrocedido. Por la derecha marchò el Duque de Orleans, para encontrarlos en Cervera, pero tomaron el camino de Ciudadilla, y no fuè posible seguirlos, por lo escabroso del País, y lo angosto de las sendas.

Desengañados de no poder venir à batalla, ocuparon el Campo de Lerida los Franceses, y Españoles. Para distraerlos, baxò Gallobay hasta Tarragas; pero como era tan inferior en numero, no le diò aprehension al Duque de Orleans, y formò su linea de circumbalacion, cuyo extremo por la derecha miraba al Convento de San Francisco, y por la izquierda al Rio Segre, donde se echò un Puente àcia Balaguèr, y otro de no vulgar artificio junto à Lerida: era de madera, y estaba de tal forma compuesto, que en pocos momentos se podia deshacer. A veinte y nueve de Septiembre se empezó à abrir Trinchera, baxo el mando del Señor de Legàl. A tres de Octubre se perficionaron las paralelas, mandando el Señor de Davare: distaban yà solo quarenta passos del Muro.

La noche del dia seis hizo la Guarnicion de la Plaza una vigorosa salida contra la izquierda àcia el Rio: corrió voz de que havian ganado los Sitiados el Puente, y que le estaban quemando: acudiò allà la ma-

por fuerza de las Tropas, que casi descuidaban de la verdadera parte, donde acometieron los Cathalanes; pero todo se defendió igualmente, y quedaron las Trincheras. Prosiguióse à batir el Muro, que era una simple cortina sin Foso, y la noche del dia doce se dió el asalto. Defendieronse con fortissimo denuedo los Sitiados, mas cedieron à lo superior del numero, y fueron vencidos: alojaronse en la brecha los Españoles: despues de una hora fueron acometidos del Presidio; pero mantuvieron el puesto, se acabaron de fortificar, y pusieron Bateria contra lo interior de la Plaza, la qual desampararon aquella misma noche los Moradores, dexando solo niños, viejos, y mugeres.

El Presidio se retirò al Castillo, desde donde el Principe de Armeftad implorò compafsion para la Ciudad, y para aquella misera gente, à toda la qual (menos à las Monjas) se obligò à entrar en el Castillo, por que consumieffen mas presto los Viveres. A las Iglesias, y Monasterios se les dió salvas Guardias, y se pusieron Baterias contra el Castillo: al principio se prohibió el saquero; pero habiendo hecho la Guarnicion algunas salidas, como traydoramente, por los àngulos de las calles, de que tenian practica, y muerto muchos Españoles, y Franceses, se mandò saquear la Ciudad. Divulgóse, que venia Gallobay, y esto daba mas aliento à los Sitiados.

El Duque de Orleans embió toda la Cavalleria à guardar el Rio, y prosiguió à batir el Castillo: aplicóse el Minador al Baluarte de San Andrés, y el dia veinte y cinco se le dió fuego à la Mina, cayò el Bastion, y volaron los que le guardaban: alojaronse en sus ruinas los Franceses. Estaba yà mas estrechado el Castillo, y havia caído la principal Torre; pero con todo esto se defendia gloriosamente el Principe, y hacia frequentes salidas, levantando siempre dentro de la empalizada fortines de tierra, y fagina, y haciendo cordaduras,

El dia veinte y nueve se puso otra Bateria junto à
la

la Puerta de Santa Elena : toda la esperanza de los Sitiados estaba en lo lluvioso de la estacion , que des- hacia frecuentemente las Trincheras ; pero havia el Duque determinado à toda costa concluir la obra , y se daba quanta prisa era posible , porque se havia yà movido Gallobay , por ver si podia passar con Barcas el Segre , habiendose puesto entre el Cinca , y Nogue- ra gran cantidad de Cathalanes , que llamaban Mique- letes. Avisaba de su peligro con continuos cohetes vo- ladores el Castillo ; pero no bastaba esto para enten- derlo Gallobay , porque las Tropas , que havia adelan- rado para assegurar la marcha , havian sido ahuyenta- das por Cereceda , que las acometiò de improvisò , y estaba en una de las Partidas Inglesas el mismo Gallo- bay , que havia venido à reconocer el Campo del Du- que , por si podia con repentino assalto romperle ; pero viendo que era esto imposible , aplicò su cuidado à guardar à Tortosa.

El dia siete de Noviembre se resolviò hacer otra Mina por la derecha del Castillo , porque las Baterías hacian poco efecto contra el ultimo recinto de el , y tan alto , que las piezas no estaban en su justa propor- cion , y se caían de las Cureñas , aunque estaban asian- zadas con unas cuñas , y elevadas todo lo posible. No se podian plantar para batir perfectamente en la bre- cha , por lo desigual , y escabroso del terreno , y asì ; toda la obra estaba fiada al Minador , que felizmente se iba adelantando.

El dia diez se prendiò fuego en el Castillo à unos barriles de polvora , por negligencia , y cayò una corti- na del Muro del principal Baluarte , y con ella muchas piezas de Cañon. Arrimò gente el Duque , por si da- ba oportunidad al assalto este accidente ; pero aun era preciso allanar mas la ruina. Entonces fuè herido de un fusilazo en una mano el Conde de Pinto , hermano del Duque de Ossuna.

El dia once , estando yà perfecta la Mina , se mos- trò la mecha encendida à los Sitiados , y se determinò

al anochecer prenderla fuego, y que se siguiessse luego el assalto. Haviase yà puesto el Sol, y à instancia de los suyos mandò hacer llamada el Principe Enrique, y pidiò capitulacion, la qual le negò el Duque de Orleans, si no entregaba juntamente con este el Castillo de la Guarda, que estava situado en una eminencia, distante de Lerida una milla, y havia menester nuevo Sitio. Tardò algunas horas à resolverse el Principe, pero al fin vino en ello, porque, entre otras cosas, le faltaba el agua, que la sacaban los Soldados de un pozo muy profundo. Dexòse salir libre la Guarnicion à Barcelona, con todos los honores Militares, y se ganó enteramente à Lerida, lo qual puso en no poca consternacion à Cathaluña.

En el Rhin, y la Mosa no hubo accion remarcable. Alternaba la dicha en algunos pequeños encuentros en Flandes, entre el Exercito del Duque de Malburch, y el del Duque de Vandoma, que se mantuvo gloriosamente sobre la defensiva, despues que se destacò de sus Tropas alguna parte para socorrer à Tolòn. Todo el arte fuè el modo de acampar: solicitabale à una Batalla el Ingles: retiròse aquel à Cambray, y este, dexau-do à Nivella, se fuè à Soignes.

Mas util guerra hizo en Alemania el Mariscàl de Villars, aprovechandose de los grandes Destacamentos, que mandò hacer el Emperador para la Italia, y la Francia. Rompiò las lineas de Stolfen, y se internò tanto, que puso en contribucion la Suecia, la Franconia, el Ducado de Virtembergh, el Principado de Baden Donr-lach, el de Armeftad, el Palatinado inferior, Francfort, y hasta Magancia. De estas contribuciones sacò grandes fumos de dinero, que costearon la Campaña; y huviera passado adelante, si no se le opusiesfen el Vicario General del Imperio, Duque de Hannover, los Prusianos, y Luneburgenses.

X(X)

AÑO DE M.DCCVIII.

LIBRO IX.

DÉspues de destrozada, y dividida en varias gentes la Monarquía de España, aùn la faltaba en el Mediterraneo, y la Italia, que perder: estas eran las dos Islas de Sicilia, y Cerdeña. Governaba la primera el Marquès de los Balbafes, aunque las armas corrian por cuenta de Don Francisco Pio de Moura, Principe de S. Gregorio, su yerno. No dexò de haver en ella alguna conjura, que fuè apagada à tiempo con el suplicio de quatro Capitanes Españoles: Era la trama entre gente baxa, y de ninguna authoridad, y la descubrieron facilmente los Ministros de Roma; porque eran las inteligencias con los que allí tenían los Austriacos. Vinose al castigo sin rezelo, y se aquietò el Reyno; bien que por la sedicion passada del Pueblo de Palermo contra los Franceses, passò à Mecina su residencia el Marquès de los Balbafes.

No dexaba de padecer su oculto incendio Cerdeña, donde era à este tiempo Virrey Don Pedro de Portugal y Colòn, Marquès de Jamayca, hombre sumamente avifado, ingenioso, astuto, è inteligente, inclinado al negocio, y à atesorar riquezas. No havia muchos meses, que havia sucedido al Marquès de Valero, y comprehendiò luego, no solo los genios de los Sardos, sino tambien sus particulares inclinaciones. Esto decimos contra los que creen haya sido engañado del Marquès de Villazòr, y del Conde de Monte-Santo, de los quales entendió el desafeçto, pero no podia mas, ni juzgò podia facer la cara contra ellos sin Tropas, que no las havia en el Reyno; y por esso las pidió reiteradamente de la Francia, y de España; pero Amelot despreciò no el riesgo, sino el Reyno; porque

de

decía, importaba muy poco à la Monarchía, y que servía mas de gasto, que de util, si se havia de perjudicar.

Esto lo contradecian en el Consejo en el Gavineate del Rey Catholico los Ministros Españoles; pero como no havia mas Tropas, que embiar, si no las daba la Francia, era arbitro de esta resolucion Amelot, y ofreció à Jamayca admitiría el Rey sus disculpas, quando, por falta de Tropas, perdiessè aquel Reyno; porque previendo el peligro à que estaba expuesto, protestaba no poderle sin ellas defender. Parecióle, que con sus máquinas, y artes le conservaría à lo menos el tiempo de su gobierno; y así procurò atraer à sí al Conde de Montre-Santo, y confiarle; pero à este en el arte de fingir, y disimular no se excedia Jamayca, y se mantenía en ambos partidos con tal artificio, que correspondió la fuerte al deseo.

Havia muchas veces entregado al Marquès de Valero, y aun à Jamayca cartas, que su hermano el Conde de Cifuentes le escribia, facilitandole à la conjura; pero no las mostraba todas, y reservò las mas importantes: sacrificò algunos Emisarios, protegiò à otros, y así era tenido en Paris, y Madrid por leal, y en Barcelona por Austriaco: sabia quales eran de su partido, y no se fiaba de ellos hasta la ocasion, porque à muchos adheridos à su casa los tenia por seguros: guardabase mucho de los que conocia afectos al Rey Phelipe; y aunque en ellos havia hombres de mucha authoridad, la minoraba con Jamayca, à quien queria persuadir, que la de su casa era la mayor, y la que solo podía defender el Reyno, que yà veía se havia de perder; porque lo mas de la Nobleza era indiferente, y no havia Tropas, que contuvieffen el temor de los Pueblos al primer amago de guerra, no acostumbrados por espacio de quatrocientos años à ella.

Havia hecho un Proyecto para ganar la Cerdeña el Conde de Cifuentes, exponiendo las utilidades, que de esto resultarian, por su situacion, su fertilidad, y

Puertos, fuè aprobado en Viena, y Barcelona, y no desaprobado en Londres, como no se dieffen Tropas de desembarco, ni tuviesse larga demòra la Armada. Mientras esta venia al Mediterraneo, mandó el Rey Carlos à Cifuentes, que cultivasse en aquel Reyno las inteligencias; porque se gloriaba de tener muchas, y que no le faltaria su hermano el Conde de Monte-Santo. Adonde echó la primera centella fuè en la Gallura: embiò algunos Frayles Sardos por Emissarios, que se hallaban en Barcelona, y les entregò varias cartas.

Despues passaron con cinquenta hombres à Corcega Don Gaspar Mogica, y otro Borrás Calaritano. Estos echaron las primeras raices de la rebelion en Tempio, Villa Capital de Gallura, la mas fuerte Provincia de todo el Reyno, y de gente armigera, parte del Marquesado de Orani, que posee el Duque de Ijar.

Algunos Cavalleros, hombres principales de aquel Lugar, se hicieron Authores de la rebelion, y se quedó de acuerdo en aclamar en aquella Provincia al Rey Carlos el dia veinte de Enero, despues de sorprendida la Torre de Longonfardo, y ocupado Castillo Aragonès, que ofrecia entregarle un hombre llamado Lucas Manconi, al qual la falta de medios le hacia discurrir en estos desvarios.

Por uno de los mismos conjurados, que fuè Don Estevan Serafino, supo el Marqués de Jamayca todo el negocio, y embiò, para apagar este pequeño fuego, al Conde de Monte-Santo, que no lo ignoraba; porque Lucas Manconi le embiò con su hijo unas cartas del Conde de Cifuentes, que no las mostrò à Jamayca, como otras de menor importancia. Fuè el Conde à la Gallura con despacho de Alternos del Virrey, y no dexò de causar admiracion el que se fiasse este grave negocio á un hombre claramente defaecto al Rey Catholico; pero Jamayca eurentiò ganarle, haciendo confianza del, y lo errò; porque hecho dueño de la materia el Conde, detuvo en el Reyno à los Rebeldes, los hizo presentar judicialmente ante el Virrey, con palabra de no
fer

fer molestados, y se les diò por arresto la Ciudad de Callet. Los que no quisieron fiarse del Conde, huyeron à Barcelona, y se vengò en ellos, assolandoles las casas, y confiscando sus bienes, mas en pena de no someterse, que del delito. Con esto diò apariencias de castigarle, y se fessgò la Gallura, sobrefanada la llaga; porque conservados los Rebeldes, desfirieron para mejor ocasion el ponerse en Campaña, y quando lo juzgaron proposito, bolvieron, huyendo de Caller, aunque estaban sobre su palabra.

Entonces, de orden del Rey, se embiò por Vicerio General del Virrey à la Gallura al Governador de los Cabos de Callerer Don Vicente Bacallàr, que trayendo à su devocion la Provincia, obligò à los Rebeldes à retirarse à Corcega, y los que quedaron no podian ser de consecuencia alguna, ni daban cuydado. Toda esta rebelion no bastaba à perder el Reyno; porque para esso era preciso rendir à Caller: y aunque à estos Rebeldes no les faltaban Protectores en muchas Ciudades, la Capital daba la ley, y esta dista de la Gallura cinquenta leguas; ni podian atreverse à ella los Gallureses, por ser los mas gente pobre, y de ninguna authoridad en aquel Reyno.

Formando Don Vicente Bacallàr el processò contra los Reos, descubriò los fondos de la rebelion de Tempio, y hallò sus raizes en Caller; y por esso escribiò al Virrey: „ Que importaba mucho sacar luego del Rey-
 „ no, y embiar à Francia al Marquès de Villazor, al Con-
 „ de de Monte-Santo, à Don Antonio Genovès, Mar-
 „ quès de la Guardia, à Don Miguèl de Cerbellòn,
 „ Marquès de Conquistas, y à Don Gaspar Carnicèr,
 „ Maestre Racional del Real Patrimonio; porque no ha-
 „ llasse la Armada enemiga los parciales, en que fiaba,
 „ que aunque quedaban otros, eran de menor authori-
 „ dad, y se amedrentarian: Que Don Vicente, al mis-
 „ mo tiempo cogidos de repente, y à la misma hora,
 „ sacaría en los Barcos mas prompts algunos Cavalle-
 „ ros de Sasser, Alguèz, Castillo Aragonés, y Tempio, y
 „ que

que afsi pùrgado el Reyno de los parciales Auftriacos , estaba seguro , si no traía la Armada mucha gente de desembarco.

Al Marquès de Jamayca le faltò brio para executar esto , ò le pareció se perderia el Reyno mas presto , y afsi se descuydò del todo ; y viendo , que no se le embiaban de España Tropas , determinó entregar à Caller à la primer vista que diessen los Enemigos , y capitular su libertad. Estas reflexiones le hicieron adherir mas al Conde de Monte-Santo , y escribiò al Rey tan à su favor , que le hizo Grande de España à su suegro el Marquès de Villazor , que era lo que tanto deseaba. Ni esta honra le hizo agradecido , ni por ella recordò el Conde ; porque la misma le ofreció el Rey Carlos , si con su authoridad promovía sus interesses , entregandose aquel Reyno.

En este estado pareció en sus Costas à nueve de Agosto la Armada enemiga , mandada por el Almirante LaKe , traía quarenta Naves de Guerra , y dos Balandras , pero sin mas gente de desembarco , que un Regimiento , que llamaban de Clariana , nuevamente formado en Barcelona. Venia destinado por Virrey el Conde de Cifuentes , y tenia LaKe orden de tentar la rendicion de Caller solo desde el Mar , sin permitir mas desembarco , que del referido Regimiento ; y que si no fallian verdaderos los ofrecimientos del Conde de Cifuentes , bombeasse la Ciudad por todas partes , y se restituyesse à Barcelona , embiando con un Navio presos al Final , à Cifuentes , à Don Francisco Perez , à Don Juan Valentin , authores de la meditada rebellion en la Gallura , que venian con él.

Estos ofrecieron , que baxarian sus particulares con dos mil hombres de Armas , à facilitar el desembarco de las Tropas en Caller , y afsi lo avisò al Governador de los Cabos de Caller el Virrey , quando le diò noticia de haver parecido la Armada. Este luego dispuso su gente de forma , que no solo los Rebeldes de la Montaña no podian salir de la Provincia , pero ni aun de un Mon-

Monte, que llaman Limbara , adonde se havian refugias do ; y assegurò á Jamayca : „ Que no serian de consecuencia alguna para Caller , añadiendo : Que aunque „ esta Ciudad se perdiessse , se passasse el Virrey con los „ Nobles , que le querian seguir , à Sasser , que sin duda „ se mantendria el Reyno ; porque havia embiado al „ Castillo Aragonès un hombre de su satisfaccion , llamado Don Joseph Deo ; y sobre Alguèr vigilaba „ Don Miguèl Ruiz , hombre leal , y enemigo del Governador Don Alonso Bernardo de Cespedes , à quien „ disponia prender , porque no ignoraba su intencion.

A doce de Agosto se viò la Armada en la Bahìa de Caller , entre los Promontorios de Carbonàra , y Pula , que forcegeaba , para acercarse al Puerto aun con viento contrario : llenòse de confusion la Ciudad , y nadie meditò la defensa. Era Comissario General de la Artilleria el Conde Mariani , Milanès : iba este à cumplir con su obligacion : y buscando en los Baluartes los Artilleros , no hallò à ninguno ; porque como estos dependian del Maestro de la Casa de la Moneda , que era Don Gaspar Carnicèr , y los mas tenian oficio en ella , estaban yà prevenidos de como se havian de contener en la ocasion ; à otros los tenia corrompidos el Marquès de la Guardia , y el de Monte-Santo , por medio de algunos allegados à su casa , y asì se vieron despoblados los Baluartes , aun quando yà las Naves enemigas estaban baxo del tiro de Cañon.

Esto consternò mas al Rey , y descubrió claramente la conjura. Acudieron à su Palacio los Nobles de mas authoridad , y entre ellos el Marquès de Villazor , el Conde de Monte-Santo , el Marquès de la Guardia , Don Domingo Branchifort , Conde de San Antonio , Siciliano , y otros muchos , que mas le iban à persuadir la rendicion de la Plaza , viendo imposible la defensa ; que asistirle à ella , à la qual se ofrecieron promptos , y con sincero animo Don Felix Masones , Conde de Montalvo , y su primogenito Don Joseph , Don Dalmao Sanjust , Conde de San Lorenzo , y sus hijos ,
Don

Don Francisco Manca , Conde de San Jorge , y D. Felix Nin , Conde del Castillo. Este , mas vigoroso , que otro alguno , estrechaba al Virrey , à que mandasse , lo que se havia de executar ; pero no siendo Jamayca , hombre de Guerra , se embarazò en las ordenes , y yà no le obedecian los pocos Soldados de quatro Compañias de Infanteria , que havia en Callèr .

Dos Capitanes , que fueron Don Andrès Alberto , Español , y Don Antonio Pereyra , Portuguès , adherieron secretamente à los conjurados , y alentaban el tumulto , para que se abriesen las puertas , ayudados del Sargento Mayor de la Plaza Don Antonio Diaz , Portuguès . Diòse orden , para que viniesse la Cavalleria del Pais , y la revocò el Conde de Monte-Santo , que era General de ella , y à este obedecieron , porque ya veian , que prevalecia su authoridad , y su deseo .

El Almirante Inglés embió una Lancha con cartas para el Virrey , y Magistrado de la Ciudad : su contexto era breve , è injurioso à la Francia : pedia con amenazas la rendicion de Callèr , cuyos Privilegios concedidos hasta el tiempo del Rey Carlos II. confirmaría Carlos III.

El Magistrado embió su carta à Jamayca , diciendo se confirmaría con su dictamen , ofreciendose à la defensa ; pero ya aquel consultaba el modo de la rendicion con el Conde de Monte-Santo , el Arzobispo de Callèr Don Bernardo Carriena , y el Conde de San Antonio . No havia sido declarado Austriaco el Arzobispo , pero no se havia descuidado en dár à entender à los Austriacos su genial afecto al Rey Carlos : era su animo verdaderamente indiferente , y solo aspiraba à que le dexassen gozar de su Mitra quieto , y así vivia como todos . El Virrey , solo pretendia , que le dexassen ir con su equipage libre à España : y lo demás , que miraba à la utilidad de la Ciudad , dixo , que pertenecia al Magistrado ; y añadió , que se debia dár libertad à qualquiera , que se quisiesse salir del Reyno . Así lo significò en voz al Conde de Monte-Santo , al qual le diò

autoridad, para que tratasse con los Enemigos , y facasse estas condiciones.

No se descuidò este ; y para vender caro el servicio al Rey Carlos , no expuso al Almirante Inglès tan llano el ajuste ; porque Jamayca havia tomado un dia de plazo , para responder , y Monte-Santo callaba los Poderes , que tenia de este , para capitular ; y porque pareciese mas difícil , aconsejó , que, sin aguardar respuesta del Virrey , se bombeasse aquella noche la Plaza. Otros dixeron , que este dictamen de el havia salido de una Junta , que se tuvo en casa del Arzobispo , donde asistió Francisco Esgrechio , cabeza del Magistrado , Don Gaspar Carnicèr , y el Conde de San Antonio : expediente tomado , para no quedar tan defayrada la Ciudad , rindiendose sin hostilidad alguna.

Dieron estos el modo de desembarco en la falda de San Elias , y ofrecieron , que los del Arrabál , que llaman de la Marina , abririan la Puerta de Villanueva , para que la ocupassen luego las nuevas Tropas , con lo qual se impossibilitaba à Callèr la defensa de la Ciudad. Esta solo pedia confirmacion de sus Privilegios , y libertad por seis meses à los que se quiesse salir del Reyno , sujetandose à la confiscacion de sus bienes , si passaban à los Dominios del Rey Phelipe. Esto se embió à decir al Almirante LaKe con Don Geronymo Sanjust , que fue luego à bordo de la Nave Comandante , y el elegido , por su intima adhesion à la Casa de Villazòr ; con el qual , sin riesgo de ser descubierto , embió à decir el Conde de Monte-Santo à su hermano el de Cifuentes , lo que entonces se le ofrecia , porque era tal su arte , que hasta en los extremos queria parecer leal.

Creia el Pueblo , que estaba yà ajustada la rendicion , y dormia seguro , quando despertò despavorido à quatro horas de noche al ruido , y estrago de algunas Granadas Reales , que mandò disparar LaKe. Turbòse confusa la Ciudad , que no estaba acostumbada à semejantes riesgos , y por la Puerta , que llaman de Buen

Camino salió en tropel, abandonando sus casas la Nobleza. Todos dexaron al Virrey, menos Don Joseph Masones, y el Conde del Castillo, aun haviendose retirado aquel fuera del recinto, al que llaman Baluarte del Viento. Desembarcó el Regimiento de Clariana en el lugar presnido: abrióse la Puerta de Villanueva, y otros Sediciosos abrieron la del Muelle, y entregaron el Fortin que le guarda.

Sucedió esto antes que amaneciese el dia trece de Agosto. No havia aún capitulado el Virrey en forma, y ya tenía perdida la Ciudad, y el Castillo, porque los Soldados que guardaban las puertas del ultimo recinto, las abrieron, y dió su palabra LaKe de que se cumpliría lo ofrecido, aunque no se havian hecho Capitulaciones.

Despues arrestaron à Jamayca en su proprio Palacio, porque corrió voz de que salía por el camino de Aritzò à encontrarse con el Governador de Caller, como se lo persuadía eficazmente el Conde del Castillo, entregandole las Cartas del dicho Governador. Parecióle à Jamayca, que no se podría mantener en parte alguna sin Tropas, y se entregò à LaKe, que con un Navío de Guerra le embió à Alicante. Lo proprio hizo de los que salieron, que fueron pocos, y solo se reducian al Conde del Castillo, Don Joseph Masones, y dos Capitanes de Infantería. De los Ministros Togados solamente salió Don Juan Antonio de Navas, Español: los demás (aunque muchos de mala gana) exercieron sus Plazas baxo la orden del Conde de Cifuentes, que jurò luego el empleo de Virrey, y se explicaron con los premios los mas desleales al Rey Phelipe, porque luego se hizo Grande al Marquès de Villazòr: al Marquès de la Guardia se eligió por Governador de los Cabos de Caller, y Gallura: se confirmó por Procurador Real al de las Conquistas: à Don Gaspar Carnicer se le dió la Plaza de Consejero de Aragón; y se crearon Titulos à Francisco Pez, y à Don Juan Valentín.

Despachò Cifuentes Cartas circulares à todo el Reyno, y se le rindiò sin resistencia. Entregò la Plaza de Alguèr su Governador Don Alonso Bernardo; y porque se resistían Don Miguèl, y Don Antonio Ruiz, fueron presos, y se embiaron cargados de cadenas à Caller. Se sublevò Castillo Aragonès, y fuè obligado à salir de la Plaza el que havia puesto en ella el Governador Don Vicente Bacallar, que habiendo tenido esta noticia, y que estaba yà todo el Reyno à la obediencia del Rey Carlos, excepto la tierra que pisaba, se salió de la Gallura, y embarcandose secretamente en Puerto Torres, se pasó à Bonifacio, y luego à Madrid, donde fuè creado Marquès de San Phelipe, en premio de su fidelidad. Por la misma razón fuè tambien honrado con el empleo de Gentil-hombre de Camara el Conde del Castillo; y à Don Joseph Masones se le confirió el Titulo de Marquès de Isla-Rosa.

Tan facilmente, y sin hostilidad alguna se perdió el Reyno de Cerdeña con dos Cartas del Almirante LaKe, que solamente con cerrar las Puertas de Caller estaba defendido; pero como no havia Tropas, pudo el Pueblo assentir à las sugestiones de los que para particulares fines, à estímulos de su ambicion, deseaban mudar dominio.

Pasò despues la Armada, dexando en Caller el Regimiento de Clariana, à las Costas de Sicilia, por si venia con la misma facilidad. Tóco aprisa el defengaño, del que resultò no poca gloria al Marquès de los Balbaces, y al Principe de San Gregorio.

Tomò Lake el rumbo de España, y de passo intentò ganar à Menorca, y el Castillo de San Phelipe, que guarda à Puerto-Mahon, uno de los mas espaciosos, y seguros del Mediterraneo: era su Governador Don Diego Davila, que sucedió à Don Geronymo de Nueros, de quien injustamente desconfiaron Don Francisco Ronquillo, y el Marquès de Gourmay Amelot, y fuè llamado à la Corte. Havia de Presidio quinientos Franceses, y docientos Españoles: no traía gente de desem-

barco la Armada ; pero se armaron dos mil Marineros, y baxaron por tierra à la Isla : ocuparon à Ciudadela, y passaron al Castillo : fingieron querer abrir Trinchera, y mandò desembarcar quanta gente era posible, hasta los Timoneros : creyò el temor de los que dentro estaban, que los sitiaba un Exercito, y sin mas hostilidad que su aprehension, instaron al Governador los Franceses, que hiciesse llamada : asintió torpemente Davila, entregò el Castillo, y passò la Guarnicion à Cartagena: el Coronel Francès fuè degradado, y reformado el Regimiento. Davila fuè preso, y acusado de haverse sin razon rendido : conociò su error ; y desesperado, arrojandose por un balcon de la Torre, en que estaba, se hizo pedazos, vengando en sí mismo su culpa.

Los Ingleses, ni por reiteradas instancias de el Rey Carlos dexaron esta pequeña Isla, y su Puerto, necesario para su Comercio del Mediterraneo, y de Levante. El Emperador passò la quexa à Londres ; pero no fuè escuchado, porque se fundaba la respuesta en los mismos pactos de la Liga, que los Puertos quedarian en sequestro à los Ingleses, que yà empeñados en no soltar à Mahòn, no contestaron mas sobre la demanda, y así se vieron en dos pequeñas Islas dos Dueños ; importandola no poco à la Reyna Ana dár algunas señas de utilidad à su Reyno, cansado de insoportables gastos, que por superiores à las rentas, se impuso nuevo tributo sobre las mercaderias de Indias, y los Campos de Labranza.

Con esto pudo el Parlamento conceder para la guerra de Cathaluña, y Portugal el subsidio de un millon, y ciento y cinquenta mil libras esterlinas ; poco menos se daba à los Principes de Alemania, y quinientas mil al Duque de Saboya, sin las expensas continuas de dentro de el Reyno, para Armamentos de Mar, y Tierra, que igualaban à las sobredichas sumas, tomadas à daño de las Compañias, y Bancos de los Tratantes.

Este esfuerzo era preciso, por no desistir del empeño, y restaurar el Exercito de Cathaluña, que estaba desde

la Batalla de Almanfa destruido. De ella se hizo cargo en Londres à Gallobay ; y aunque se escusaba con la orden de el Marquès de las Minas , que era el General , y à quien havia dado el Rey Carlos el mando del Exército , no pudo por entonces ajustar bien con la Reyna sus dependencias , aunque no cayò de la gracia. Fue nombrado para substituirle Diego de Stanop , à quien se le diò tambien el caracter de Embiado de la Reyna , al Rey Carlos.

Levantaronse para Cathaluña quatro Regimientos en Escocia , y se tomaron de el Palatino siete mil hombres : otros cinco mil de los Principes de Germania , y algunos Italianos. Los de el contrario partido à la Corte llevaban mal estos gastos , quando estaba la Inglaterra amenazada de invasion ; porque el Rey Jacobo Tercero (llamado el Cavallero de San Jorge , ò como los Ingleses decian , el Pretendiente) havia passado à Dunquerque , donde baxo el mando de el Gefe de Esquadra el Señor de Fourbìn , se prevenian veinte y seis Naves de Linea , y otras diez Fragatas , con muchos Fusiles , Pertrechos , y Municiones , y siete mil hombres veteranos , cuyo Comandante era el Señor de Gazè. Era la idea hacer en Escocia un desembarco , adonde llamaban con instancia al Rey Jacobo ; y para esto havian venido à Paris dos de los primeros Magnates de aquel Reyno.

Antes que en Inglaterra , penetraron esta Expedicion en Olanda , y para socorrer à sus Aliados previnieron Naves , y pusieron Tropas en Milbough , porque se divulgò la voz de que queria el Francès atacar la Zelandia , y temian ser engañados con la verdad. La Reyna , toda aplicada à su seguridad , mandò , que no salieffen Tropas del Reyno : embiò muchos Regimientos à Escocia , y puso en ella tantos Ingleses , que le pareció estar segura. Ordenò à el Almirante Jorge Binghs , que vigilasse con una Esquadra de veinte y cinco Naves sobre las Costas de Dunquerque ; y dispuso tantos Navichuelos de Aviso en el Canal , que

no passaba día sin noticia. Todas las Naves se prevenieron en los Puertos , y se trabajaba de noche con teas encendidas: se aplicò al fin el cuidado à proporcion del peligro, que se creia por grande, porque Jacobo tenia parciales aún en Inglaterra, y los Escoceses estaban de acuerdo con la Irlanda.

Quando el Rey estaba para embarcarse en Dunquerque , enfermò de viruelas : no era la calentura muy ardiente , y queria partir con ellas ; pero se lo prohibiò el Rey de Francia. Instò otra vez , dando por razon , que se prevenian cada dia mas los Ingleses , y que yà se havia visto en las Costas de Francia al Almirante Bingsh : al fin , partiò el dia diez y siete de Marzo , sin embarazarlo la Armada enemiga , que se havia retirado con arte al Puerto de Brilla , y luego se puso à la vela para seguir à Fourbin , que le precedia el termino solo de quince horas. Tomò el rumbo de la Escocia , no ignorando era contra ella la Expedicion , porque yà se decia, que Milord Abelli havia ofrecido à Jacobo diez mil hombres de Armas.

Mudòsele el viento à la Armada Francesa junto à Escocia , que no dexò acercar las Naves , quando yà Bingsh le havia tenido en el Canàl favorable , y havia dexado por un lado los Franceses , à los quales no quiso atacar , hasta que tomasse bien el Barlovento. El tiempo era favorable à Fourbin para ir à Irlanda , como lo instaba Jacobo ; pero lo contradecia la orden del Rey Christianissimo , porque en las Instrucciones solo se le mandaba ir à Escocia, y no pudiendo lograr este desembarco, bolver à Francia la Persona del Rey, porque con sola ella hacia guerra à los Ingleses , teniendolos en continuo movimiento , con innumerables gastos.

Tenia Fourbin viento en popa para bolver à Dunquerque , y así diò al ayre todas las velas : lo propio hizo Bingsh siguiendole , y alcanzò algunas Naves de la Retaguardia à tiro de Cañon ; pero la noche separò una, y otra Armada , y la de Francia tomò sus Puertos, restituyendo al Rey à su antiguo hospedage , tan

dolorido , que le vieron llorosos los ojos muchas veces.

Esta malograda Expedicion avigorò el animo de la Reyna Ana para la Guerra ; y aunque dentro de su Reyno no la faltaban cuidados , los mas defaectos se mostraron mas leales, viendo no havia podido el Rey desembarcar , y con el castigo de pocos , se fometieron los Escoceses , que se havian retirado à las Montañas.

Desde 19. de Abril del año pasado havia conducido de Vvolfembutèl à Bambergà el Conde de Poar à la Princesa Isabela Christina de Brunsvich , destinada para esposa del Rey Carlos , donde en manos del Arzobispo de Maguncia , abjurada de la Secta Protestando , abrazò la Religion Catholica Romana: passò à Viena, y fuè hospedada en casa del Emperador , hasta que bien educada en el Sagrado Rito , pudiesse ir à Barcelona , à donde havian dudado embiarla , por los felices progressos de las Armas del Rey Phelipe , y no exponerla à las contingencias de la Guerra.

El Rey Carlos , impaciente , y enamorado , con razon , de su Esposa , por ser una de las mas cèlebres hermosuras de su tiempo, aunque solo havia visto su Retrato, embiò por ella con las mayores instancias. Haviase determinado, que partiese el dia nueve de Marzo ; pero como tambien havia de passar à Lisboa la Archiduquesa Maria Ana de Austria , hermana del Emperador , y muger yà del Rey Don Juan de Portugal , querian embiarlas juntas ; pero se reparò luego , que los Principes Italianos no tendrían dificultad en tratar à la Archiduquesa como Reyna ; pero sí à la muger de Carlos , porque este no estaba todavìa reconocido por Rey en Italia , sino solamente por el Duque de Saboya, y para embarcarse era preciso passar por los Estados de Venecia, y Genova ; y así , para evitar este desayre à la Princesa Isabel , le mudò de idèa.

El dia 23. de Abril se desposò por Poderes del Rey Carlos con el Emperador : fuè el Ministro el Cardenal de Saxozeith , que le diò à la nueva Reyna el Sacramen-

to de la Confirmacion ; y el dia veinte y seis del mismo mes partiò para el Tiròl, servida de Lothario Carlos, Obispo de Osnabruch : el dia quince de Mayo llegó à Trento, passò à Brescia incognita, porque no habiendo los Venecianos querido tratarla como Reyna, rehusò todo obsequio. Por Milàn passò à San Pedro de Arenas, Arrabàl de Genova, y tampoco fuè tratada como deseaba, ni admitiò las Galeras de la Republica, que la ofrecieron. El dia trece de Julio partiò en la Armada Inglesa, que mandaba el Almirante LaKe, y à dos de Agosto llegó à Barcelona, à donde fuè recibida con las mayores demonstraciones de jùbilo por el Rey su esposo, nuevamente enamorado de su belleza, y de las altas calidades de modestia, prudencia, y Virtudes Morales, que la servian de adorno, habiendo tan de veras abrazado la piedad de la Religion Catholica, que parecia, que havia sido educada desde su infancia en ella.

No pudiendo yà sufrir mas el largo Sitio la Plaza de Oràn, y faltandole Viveres, y Municiones, se rindiò à los Africanos ; però la lexanía hizo despreciar esta pèrdida, aunque era mayor de lo que los Franceses ponderaban en la Corte del Rey Phelipe, donde vivia de asiento la discordia, y ayudaba à que echasse estas raíces el Duque de Orleans, declarado enemigo de la Princesa Ursini, à la qual queria de nuevo echar del Palacio ; pero como no la podia apartar de la Reyna, eran inutiles sus esfuerzos, aunque se havia conjurado con los del contrario partido à la Princesa, que no eran pocos. Su madre la Palatina lo folicitaba en París por medio de la Señora de Maintenon, y del Delphin, que cansado de oír tantas quejas de los Españoles, asfentia al dictamen del Duque. El Rey de Francia no se resolviò à embiarla à llamar, por no disgustar à la Reyna, dando credito à las cartas de Amelot, favorables à la Princesa, con quien se havia estrechamente coligado, para resistir al poder del Duque de Orleans, que con tener las Armas en las manos, era casi dema-

fiado, y pretendia reglarlo todo à su arbitrio, aunque el Rey no le dexaba tratar mas que en cosas de Guerra. Esta la queria hacer à su modo el Duque, y lo repugnaba Amelot, de quien, y de la Princesa dependian las asistencias para el Exercito, sin las quales todas las idèas eran inútiles.

Esta discordia huviera acabado con la España, si no la huviesse preservado una oculta providencia; porque parece que tiraban todos à su ruina. Havia atraido à sí el Duque muchos Magnates Españoles, como eran el Duque de Montalto, y el de Montellano, el Marqués de Mancera, y otros adversos à la Princesa. No querian estos mas que el bien del Rey; pero el Duque le posponia à sus particulares fines, como los mas de los mortales, que se sirven à sí mismos, glorandose de que sirven al Rey. Esta es una infidelidad de los mas de los Principes, con no pequeña injuria de los Vassallos.

El Reyno de Valencia le governaba el Cavallero de Asfelt. Haviafe vuelto à Francia el Duque de Bervich, que havia sido llamado para el Exercito del Delphinado, y quedò arbitro de la Guerra el de Orleans, que havia procurado apartassen à Bervich; porque le daba alguna sujecion su dictamen, y su presencia. No lexos de Fraga, en Torrente, se juntò el Exercito, y parte de èl se destacò con el Conde de Estain àzia Castellòn de Farfaña, para juntarse con el Duque de Noailles, que tenia intencion de poner su Campo en Urgèl. El Señor de Mombasar ocupò las Montañas, y los Regimientos de Asturias, y Pamplona à Benabarre, por ser dueños de el Puente, y del Valle de Venasque.

Para mandar su Exercito havia el Rey Carlos llamado al Conde Guido Starembergh; porque era solo entonces Stanop el Gefe de las Tropas de Cataluña, habiendo muerto el Conde de Noyelles, no sin alguna sospecha de veneno, teniendola el Rey Carlos de que estaba el Conde corrompido de el oro de los Franceses.

Los Alemanes cortaron la llanura de Tarragona con una bien fortificada linea ; y aunque estaba tan adelantado el tiempo, y yá en Campaña las Tropas del Rey Phelipe desde diez de Mayo, no parecia el Exercito Austriaco, aun haviendose divulgado la voz de que el Duque de Orleans pensaba sitiarse à Tortosa, y echando un Puente en Flix, passar el Ebro; pero se lo impidió lo poco firme del terreno, por lo mas pantanoso, y se hizo un puente de Barcas en Mora : pusieronse doce Batallones de la otra parte del Rio, y se mandò venir à Asfelt de Valencia con sus Tropas, y el Destacamento del Conde de Arenes.

A veinte y siete de Mayo llegó à Barcelona Starembergh, y se acampò en Montblanc: el Duque de Orleans se adelantò à Ginestar, y el de Noailles al Ter: no pudo ocupar el Puente, porque le defendia el Principe Enrique de Armetad. No traxo la Armada de Lake gente de desembarco, porque la havia menester la Reyna Ana para guardar su Casa, y así solo tenia el Rey Carlos diez mil hombres, estando por la frente acometido de los Españoles, y por un lado de los Franceses, àcia Girona.

De Ginestar se destacò á Don Francisco Caetano con 800. Cavallos, y 211. Infantes, para ocupar à Falfet, que le presidiaban 900. Alemanes con 500. Cavallos. Salieron estos del Castillo para oponerse: travòse una pequeña Batalla, y luego huyò sin jugar Armas la Cavalleria Austriaca: la Infanteria peleò valerosamente una hora; pero al fin fuè de los Españoles vencida: la mayor parte quedò prisionera, y ocuparon los Vencedores à Falfet. En esta accion se distinguieron Don Manuel Sello, el Conde de Glimes, Cereceda, los Marqueses de Lambert, y Sandricurt.

Se embiò à reconocer à Tortosa à Don Joseph Vallejo, que lo executò puntualmente, y bolvió con gran cantidad de ganado, que quitò à los Enemigos. La mayor dificultad que tenia Tortosa, era llegar à ella, por lo angosto de los passos, donde no tenia refugio el

ven-

vencido. Haviafe de subir Artillería por collados aspérrimos, Municiones, y Viveres, para tiempo indeterminado, porque estaba bien fortificada la Plaza, y prevenida à sufrir el Sitio desde la Batalla de Almanza. Diez mil Cathalanes guardaban los passos, gente à propósito para esto, acostumbra da à las Selvas, y à andar descalzos, ó con alpargatas por los riscos.

Estas dificultades no amedrentaron al Duque de Orleans, aunque el Exercito desaprobaba la empreffa. En 10. de Junio marchò la mayor parte de las Tropas àcia Bitem con el Señor de Davere, otra con el Señor de Giofreville, mas allá de Tortosa, passando el Ebro, para que quedasse bloqueada. Un Destacamento, como formando con Giofreville una paralela (dexando el Rio à la derecha) se acercò á la Plaza, y echò un Puente. Opusieronse los Cathalanes à estas marchas; pero fuè en vano, porque ni sabian disputar los passos, ni se formaban: daban en pequeñas divididas partidas una descarga, y huían: cien Granaderos hacian bolver la espalda à un millar de ellos. El Duque de Orleans siguiò con lo restante de la gente, y à doce de Junio yà tenia el Exercito estendida la derecha al camino, que vâ à Tarragona: la izquierda se dilatò hasta el Puente; y por donde la Ciudad està como defendida del Bosque, se alojaron sin dificultad los Españoles, cuya Cavallería corria hasta el Mar, por quitar à la Plaza los focorros, que querian introducir diez Naves Inglesas.

Starembergh estaba con su Exercito en la llanura de Tarragona: havia en èl gran numero de Cathalanes, que los llamaban Caravineros de Campaña, y solo servian para consumir Viveres. Los Franceses ocuparon el Convento de los Capuchinos de Tortosa, y tomaron los Alemanes, que los Enemigos tenian de reserva. Asfelt embió la Artillería por el Ebro en Barcas; y para comunicarse con sus Tropas, mandò erigir el Duque de Orleans otro Puente, que à veinte de Junio yà estaba concluido. La noche de este dia se abrió la Trinchera:

tiróse una paralela , que abrazaba el Convento de los Carmelitas ; y para que no lo impidiese la Plaza , se fingió un asalto.

Aunque el Cañon enemigo jugaba con felicidad, perfeccionaron los Franceses sus obras: plantóse la Artillería en dos ordenes , y en una los Morteros : despues se quisieron aumentar , y costó mucha sangre : entonces murió el Coronel Moncanao , Francés , hombre del mayor brio. Una bomba quemó el Convento de los Carmelitas , donde estaba la mayor fuerza de la Plaza. Tres horas duró el fuego , y consumió el edificio.

La misma noche hicieron los Sitiados una salida en dos partidas por ambos extremos de la Trinchera : fué la accion viva , y sangrienta : llegaron las Baterías , y las defendió valerosamente el Regimiento de Barois , el de Guardias , el de Rosellón Viejo , y Milán : quedaron presos algunos del Regimiento de la Reyna Ana , y muertos muchos : la pérdida de los Sitiadores fué igual. En uno de estos dias , acabando de decir una blasfemia un Soldado Español , que jugaba con otros , una bomba le quitó la cabeza , con escarmiento de los demás.

Mandando la Trinchera el Duque de Abré , con el Mariscal de Campo Duque de Sarno , y el Brigadier Lambert , hicieron de la Plaza otra salida la noche del día treinta : duró poco el combate , pero fué cruel : nada de los trabajos deshicieron los Sitiados , y se retiraron con pérdida. Esta noche movió su Campo Starembergh , de Valò à Reus , para dár alguna aprehension à los Sitiadores ; pero estos no la tuvieron , y prosiguió el Sitio , aunque con gran trabajo , y dilacion , por lo duro del terreno , lleno de peñas , mucho mas frequentes , quanto mas cerca de la Plaza. Era preciso traer de lexos la tierra , y assi costaban mucha sangre los aproches , y mucho mas los ramos , que le formaban contra el camino encubierto. La noche del dia primero de Julio fué tanto el estrago , que yá no querian los Soldados trabajar , y lo hicieron heroyicamente los

Ofi-

Oficiales, tomando la Zapa. Cayeron muchos; pero se perficionò en aquella noche la Obra, que la visitò muchas veces intrèpidamente el Duque de Orleans, repugnandolo los ruegos de los suyos.

Todo el trabajo era infructuoso, porque faltaban Cañones de batir, que por agua se traian desde Miravet; y por esso se destacò con seiscientos hombres al Señor de Giofreville, para assegurar los caminos, que infestaban los Cathalanes, y para echarlos del Hospitalet, se embiò à Cereceda, que socorriò à tiempo à D. Francisco Areciaga, el qual con solos treinta hombres mantuvo un puesto, atacado de 460. Cathalanes, y nunca vencido.

Yà se batia en brecha contra el Baluarte de la derecha, los fuegos de los lados, y la cortina; pero mas terror ponía en los habitadores el estrago de las bombas. La noche del dia seis de Julio avisaron con cohetes de su riesgo à los suyos: esto puso en mayor esperanza à los Sitiadores. Como estaban las Trincheras guarnecidas de palos, y faginas, se prendiò facilmente fuego à una parte, volando del fogón de un Cañon la llama, de suerte adelantada en lo àrido de la materia, que estando lexos del agua, corriò riesgo de llevarse el fuego las Trincheras, si el Regimiento de Normandia, despreciando el proprio peligro, no le huviera atajado, con pèrdida de mucha gente.

El dia 9. de Julio se diò el assalto al camino encubierto: fuè atròz la disputa, por los fuegos artificiales de pez, y betun, que se desplomaba ardiente de los Muros, de donde echaban tambien cantidad de Piedras, y Granadas: nada les embarazaba à los Españoles, y se llegó à las Bayonetas. Governò esta accion Don Antonio de Villarroel con grande arte, y valentia, que lució mas en lo obstinado de la defensa, quedando bien ensangrentada la arena. Viendo que por una hora no se adelantaban los suyos, asistiò el mismo Duque de Orleans con heroyca intrepidez, y añadió gente: venciò al fin, y se alojò en el deseado parage; pero no muy seguramente, porque no lo permitia el fuego de los Sitiados, que luego

go affaltaron à los Sitiadores , y se renovò mas feròz la disputa ; pero sin dexar de pelear , se alojaron mejor , y se retiraron los Defensores.

Tuvieron en la Plaza Consejo de Guerra , y el dia diez hicieron llamada: se formaron las Capitulaciones, y al fin de ellas no quiso venir en lo acordado el Duque, si no se le entregaba juntamente el Castillo de Arès, y la Torre de San Juan, que està junto al Mar : vino en lo primero el Governador de la Plaza ; pero sobre la Torre no tenia jurisdiccion : dieronfele honrosas Capitulaciones , y se entregò Tortosa , con la qual se tenia mas freno à los Rebeldes del Reyno de Valencia, que se havian unido à los Catalanes.

Mordiò la fama al Governador , por poco defendida , pues podia àun mantenerla una semana, que bastaba para que el Duque levantasse el Sitio , porque no tenia Viveres , ni Municiones para dos dias mas , por maliciosa traycion à su persona , que le hacian la Princesa Ursini , y Amelot , para que perdieffe el credito , y le sacasse el Rey Christianissimo de España (tan monstruosas como esto son las Cortes , donde el primer idolo es el proprio interès.) No concurrió la prudencia à hacer feliz esta empresa , porque en ella el Duque atropellò mil dificultades , no sin riesgo : toda la gloria se debió à la fortuna , y al valor. Los que juzgaban por el exito , engrandecian al Duque : sus èmulos le notaron de temerario , è inconsiderado : al fin , la gloria de vencedor no se la debemos quitar.

Importabale al Duque de Saboya mantener viva la guerra, y afsi, determinò atacar al Delphinado por Granoble. Opusofele el Marquès de Villars , quando el Duque estava acampado en el Valle de Moriana , y havia hecho un Destacamento, adelantando 6y. hombres con el General Scolebergh , à quien ordenò , que por el Collado de Rove baxasse al Valle de Oulges. Todo se executò felizmente , assegurando los caminos los Barbetas , que tenia muy à su devocion el Duque.

Los Franceses , fortificando à Exilles, y Fenestellas,

ocuparon à Sazena, y el Monte de Ginebra: mandaba estas Tropas el Señor de Muret. No se le escondió à Villars, que queria el Duque sorprender à Briancon, pues con esso cerraba los passos para el Piamonte, y los abria al Delphinado; y así mandò al Señor de Artañan, que ocupasse el Collado de Briancon, y fortificando lo angosto de las sendas, imposibilitasse al Duque su designio: con esto tambien asseguraba à Muret. El Duque se acercò à Sazena, acometiole Villars, venciole, y fuè obligado à retirarse: no fuè grande la pérdida; pero le desvaraba sus idèas. Entonces convirtió el Duque las Armas contra Exilles, y Fonestellas: la primera Plaza la ganò con poco trabajo, però con mayor la segunda, porque tenia mil Presidarios: defendieronse quanto fuè posible, pero al fin quedaron prisioneros. Lo demàs de la Campaña (que no fuè dilatada, por lo frio del parage) se passò en acciones de poca entidad, porque lo escabroso del terreno no permitia venir muchas veces à las manos.

Esta guerra confirmaba en su servidumbre à la Italia, donde yà explicaban los Alemanes lo áspero de su genio. Gemian sus Principes, y sus Republicas; pero era en vano, porque estaban por todas partes ceñidos de Tropas, y à ellos les faltaban, no teniendo valor, ni aun para la queixa (tanto los asombraba el poder de los Austriacos.)

El Pontifice pensò alguna vez sacudir el yugo, que à sus Estados amenazaba; pero no hallò aprobacion en los Cardenales, porque los mas eran de la faccion del Imperio, y los neutrales no amaban la inquietud de la guerra.

Don Horacio Albani, hermano del Pontifice, dividió sus hijos en ambas facciones, de Francia, y Alemania, para afianzar la seguridad de su Casa, que la estaba construyendo sin mucho ruydo, y atesorando riquezas.

El Cardenal Grimani, y el Embaxador Cefareo, Marquès de Prie, llenaban la Corte Romana de ame-

razas. Los Hereges inflamaban esta Guerra contra el Pontifice, mas por odio particular, que por interés, porque ni los Ingleses, Olandeses, y Protestantes de Germania le tenian en que el Emperador ajasse, y destruyesse la Italia. Pidió passo à sus Tropas de Napoles para el Milanès: acordósele con nunca observadas condiciones, porque havia el Virrey de Napoles Conde Daun (que succedió à Martinitz) ordenado oprimir de intento à los Vassallos del Papa, y à imitacion de lo que hizo el Principe Eugenio en Milan, havia confiscado los bienes, y la renta de los Beneficios Eclesiasticos de los que estaban ausentes, prohibiendo para Roma toda extraccion de dinero, ni aun por Bulas; y para buscar pretextos, se quexaba de que havia presidido el Pontifice à San Cyprian, Frontera de Napoles, con quatrocientos hombres, y erigido dos Fortines. Embió Daun quinientos Cavallos, que passaron despues à Ferrara. Con este apoyo suscitò sus antiguos derechos el Duque de Modena, y todas eran trazas para amedrentar à los Romanos.

Vióse en muchos Lugares de Italia, y en Roma un Manifiesto, que con arte hicieron los Alemanes: „ Daba „ las razones por que se debia despojar al Pontifice de „ la prerrogativa de que fuesen Feudos de la Iglesia las „ dos Sicilias: Que no debia el Rey de Napoles pagar „ el solito reconocimiento, ò tributo; y que se le de- „ bían quitar los Estados de Aviñon, y Benevento, como „ usurpados de Clemente Sexto, y Pio Segundo: Que „ no tenia valor alguno la transaccion entre Carlos Quinto, y Clemente Septimo, sobre la eleccion de los „ Obispos, que pertenecia enteramente al Rey: Que „ se havia de extinguir la alternativa entre ellos, y la „ Curia Romana, a quien no tocaba dar Beneficio alguno en los Dominios Reales, si solo á los Prelados, „ sin que pudiesse aquella imponer pensiones, ni tomar „ el Papa dinero por Bulas: Que se havia de suprimir „ el Tribunal de la Nunciatura en Napoles, y el que „ tiene à su cargo las Obras Pías, y las mandas para la

„ Fabrica de la Iglesia de San Pedro, reservando à los
 „ Obispos el administrarlas.

Todo esto no se havia decretado en Barcelona, ni en Napoles; pero lo amenazaban los Tudescos, y dispusieron, que en la Dieta de Ratisbona se declarasse no tener la Iglesia accion alguna à los Estados de Avinion, y Benevento, y que se adjudicasse Mantua al Emperador, sin oir la Parte, porque aun vivia el Duque, que murió poco despues en Padua.

Como los Alemanes daban muestras de quererse acuartelar en el Ferrarès, mandò el Pontifice juntar sus Tropas, y llamò à sus subditos, que servian en los Exercitos de otros Principes. Obedecieron pocos, porque qualquiera desea servir à un Principe grande. Levantáronse en Avinion dos Regimientos, que passaron con las Galeras Pontificias: fortificòse à Ferrara, y todo era un aparato inutil de Guerra, de que hacian burla los Alemanes, porque nunca podia el Pontifice juntar Tropas que los resistiesen.

Passò el Principe Eugenio de Saboya à Viena, y fuè llamado à Milàn el Conde Daun, à quien sucediò en el Virreynato de Napoles el Cardenal Vicente Grimani, hombre à spero, turbulento, y poco atento al Summo Pontifice; y como debia por muchos titulos serlo, partiò sin despedirse, y esto le diò al Papa aprehension, porque parecia declarar la guerra. La hacia el Emperador à la Iglesia; pero nõ la confessaba. Todo lo aplicaban los Alemanes à la necesidad de assegurar se en Italia, y al desorden de los Soldados, mal reprimidos de industria, ò adversos à la Santa Sede, porque havia en los Regimientos de los Principes de Alemania gran cantidad de Hereges, y muchos Cuerpos de Tropas lo eran enteramente, las de Saxonia, y Hesseca-sèl, Hannover, y de los Circulos de Suevia, y Franconia.

El Papa nombrò por General de sus Tropas al Conde Marfilli: fortificò las Fronteras de Napoles, y juntò hasta quince mil hombres. Los Alemanes propusieron
 ajuf-

ajusté; y como se decidiese en Ratisbona la duda de si eran Parma, y Ferrara Feudos Imperiales, el Emperador escribió à todos los Cardenales del Sacro Colegio, menos à los de la contraria faccion, justificando, que debia declarar la guerra al Pontifice, si no desistia de tener por Feudos à Ferrara, y Parma; y empezó sus razones, ocupando à Comachio, para apretar mas à Ferrara.

Esto era yà despojar de sus Estados à la Iglesia, con el pretexto de un pretendido alto dominio, que sobre Comachio tiene el Cesar, alegando, que nada, sin la junta de los Principes del Imperio, y su consentimiento, pudo dár à la Iglesia Carlo Magno de los Estados Imperiales, porque los derechos à lo alienado no se perdían, ni con la benigna tolerancia de tantos siglos.

Todo era infundirle mas terror al Pontifice, à quien mantenian algo las persuasivas del Cardenal de la Tremoglie por la Francia, y el Duque de Uceda por la España: ofrecieronle 150. hombres, si hacia con ambos Reyes liga ofensiva, y defensiva: yà sabian, que no se los havian de dár; pero le sostenian con esperanzas, para hacer alguna distraccion à las Armas Austriacas. No entendió luego esta politica el Pontifice, y creyó poder tener un Exercito de treinta mil hombres, si se le daban los que le prometian, y esperaba traer à la Liga algunos Principes de Italia.

Para confiarle mejor, embió el Rey Christianissimo à Roma por Embaxador Extraordinario al Mariscal de Telsè: por España pasó sin caracter el Marqués de Monte-Leon, que era Embiado del Rey Phelipe en Genova, para que ayudasse al Duque de Uceda, cuya quebrada salud no era capaz de grande aplicacion, ni la tuvo asidua à los negocios de España despues que se perdió el Reyno de Napoles, y él la esperanza de poder lograr aquel Virreynato, al que aspiró siempre. De sugetos que le trataban intimamente sabemos, que desde entonces enagenò su animo del Rey Catho-

lico , y adhirió secretamente à los Austriacos , pero con tal cautela , que lo penetraban pocos , porque le veian Ministro del Rey , y con no vulgar aplauso en la Corte, donde enteramente se ignoraba la perversa intencion del Duque.

A las Juntas , que por las dos Coronas se hacian en Roma , asistían el referido Duque , el Mariscal de Tesè , el Cardenal de la Tremoglie , el Decano de la Sacra Rota Don Joseph Molines , y el Marquès de Montè-Leon ; pero el Papa havia menester Tropas , y no discursos , ni consejos : moderaban su animo su hermano , y sobrinos , à quienes no convenia la Guerra , porque se gastaba el dinero ; y aunque se sacò del Tesoro de Sant Angel , mucho de lo suyo gastaba el Papa , y aplicaba à la causa publica algunos arbitrios , que producian dinero. Determinò sitiar à Comachio ; pero viò la imposibilidad , habiendose fortificado aun mas de lo preciso los Alemanes , que sorprendieron à Ostelato , para internarse mejor en los Estados Pontificios , donde executaban los Hereges tan horrendas , y facilegas insolencias , que osaron matar à un Sacerdote , estando celebrando el Sacrificio de la Missa , y en las heridas le metieron , por desprecio , las Hostias Consagradas , que estaban en el Copòn , por ver (decian) si Dios , que en ellas estaba , le bolvia la vida.

El Emperador despreciaba estas quejas , y respondia , que esto no era guerra , y que la havia prohibido contra el Pontifice : que era insolente militar licencia de los Soldados , que mandaria castigar ; pero que no podia restituir à Comachio , por no dexar indecisas las razones del Duque de Modena , à cuya Familia lo havia dado Federico III.

Diciendo esto , se adelantaban las Armas , porque tambien tomò à Bondeno , y detuvo prisionera la Guarnicion ; y con todo esto aseguraban los Ministros en Roma , que no era Guerra ; bien , que luego tomò tambien à Stellata , y se acampò junto à Ferrara el Conde Daun. Retiraronse las Tropas Pontificias. Con esto estaba

Ferrara bloqueada , y debastada cruelmente toda la Tierra de Bolonia. Tomò Quarteles en los Estados Pontificios el Alemàn , corriendo la Cavalleria hasta Immo-la , y Faenza. Consternòse Roma , cerraronse de ella tres puertas , y se introduxo Presidio. Los Franceses , y Españoles no le daban al Papa mas que palabras , quando los Alemanes , yà mas vecinos , obligaron à Marfilli à retirarse à Pesaro.

Defendia con treinta mil hombres el Rio Mosa el Principe Eugenio : con setenta mil marchaba el Duque de Malburch contra el de Borgoña , y Vandoma. Este se le diò á aquel por Consejero ; pero el systèma del Duque de Borgoña era conservar el Exercito , y nunca exponerle à una batalla , porque no tenia otro la Francia. De aqui nacieron algunas dissensiones , siendo de contrario dictamen Luis de Vandoma , cuyo genio ardiente , y desembarazado tocaba en lo temerario , alentado de que constaba el Exercito de los Franceses de ochenta mil Veteranos.

El Inglès se adelantò à Lobayna , y tenia como por antemural el Rio Ischia. Ambos Exercitos querian ocupar su fertil llanura ; pero madrugò mas el Inglès , se alojò en ella , y se fortificò , echando tambien dos puentes al Dile.

Con quatro mil hombres sorprendiò à Gante el Duque de Borgoña. Retiròse el Presidio al Castillo , que llaman Sas de Gante ; pero al fin se rindiò despues por falta de Viveres. Igualmente feliz el Mariscàl de la Mota , tomò à Brujas.

Avifado de esto Malburch , se moviò à vigilar sobre Meminga. Entraron los Aliados en aprehension del poder del Exercito Francès , y se llamò al Principe Eugenio , que vino con toda la Cavalleria ; pero la situacion del Exercito de los Aliados no podia embarazar sus progressos al Duque de Borgoña , si passaba la Eschelda , y aun corria peligro Malburch de ser vencido , obligado en aquel parage à una batalla : por esto partiò de improvifo el dia nueve de Julio , y passando por

Ath el Dender , acercandose à Odernada , y sorprendiendo las Centinelas abanzadas del Francès , y la Gran-guardia , echò dos puentes à la Eschelda , y luego empezaron à passar sus Tropas.

Havia el Duque de Borgoña , ignorante de esto , embiado por Graven al General de Viròn con 30. Esquadrones , para que passasse el Rio , mientras con lo restante del Exercito seguia el Duque ; pero llegò à tiempo , que havia casi passado la Vanguardia de los Enemigos. Informado el Francès de esto , mandò atacarlos ; pero no podia Viròn hacer mas , que cansarlos con escaramuzas : los Ingleses , y Alemanes las sostenian mientras passaba la Infanteria.

El Duque de Borgoña marchò à rienda suelta à socorrer à Viròn : la Infanteria no pudo apresurar tanto sus passos ; pero acudieron los Oficiales con el Duque de Vandoma , y el de Berri : el terreno estaba cortado de canales , y tan angosto , que no se podia dàr batalla , explicando en la debida forma las Tropas ; y así era tan estrecha la pelea , que ni en la boca del fusil servia la bayoneta , y la tomaban los Soldados con la mano.

Los Franceses padecian mayor estrago , porque como entonces toda su fuerza estaba en la Cavalleria , y esta no podia combatir , tenian gran ventaja los Ingleses , además de que estaban los Franceses sobre una margen de arena muy alta , y ruda , que les impedia los necessarios movimientos. Por momentos entraban à la accion nuevas Tropas Alemanas ; y aunque llegò yà la Manguardia de los Franceses , defendian sus enemigos la orilla del Rio con mas felicidad , por estàr mas bien situados , y porque no podia estenderse en linea el Francès , por lo estrecho del parage. Llegò la noche , y cessò la batalla. En el mismo lugar en que peleaba se quedò Malburch. El Francès se retirò al confin de la Selva à distancia de tiro de fusil ; pero vencido , porque no pudo echar à los Enemigos de las orillas del Rio , y porque perdió doble gente. Los Alemanes perdieron dos mil hombres.

Antes que amaneciese el día doce, le llegó todo su Ejército al Duque de Borgoña; y luego al favor de la sombra, pasando en Gante los Rios, se acampó detrás del Gran Canal, estendida la derecha à Brujas, y la izquierda à Gante; y porque no faltasse la comunicacion entre Brujas, y Neoport, sorprendió à Plasental, pequeño Castillo, situado al extremo del Canal de Brujas, donde empieza el de Neoport. Así se comunicaban tambien Gante, y Dunquerque.

Temió ser sorprendido del Señor de la Mota el Governador de Ostende, y llenó de agua la Ciudad. Mucho celebraron haver pasado el Rio los Aliados, permaneciendo un ingrato rumor contra la fama del Duque de Borgoña, que lo havia permitido. De este hecho dió cuenta por extenso al Rey Christianísimo el Duque de Vandoma, y del descuido tan pernicioso à sus intereses; porque muchos días antes havia sido Vandoma de dictamen de passar la Esquadra, y atacar à los Enemigos. Algunos creyeron en el Duque de Borgoña sin nuestra intencion, y afectado descuido, no queriendo vencer, por obligar à la Paz à su Abuelo; pero esto es difícil de averiguar.

El Duque de Bervich sacó veinte y cinco mil hombres del Rhin, y los juntó al Ejército de el de Borgoña. El día catorce pasó Malburch el Rio Lisa, y ocupó las alturas de Varenton, y Comines, y con esto puso en contribucion el País de Atois, y casi hasta Arràs: su Campo tenia à Meminga la siniestra, y la derecha à Roussellar. A los que à él passaban desde Odenarda, incomodaba mucho la Guarnicion de Tournay, à la qual añadió gente el Duque de Bervich. Lo propio hizo en Ypre, y se pasó à Lilla.

Ocuparon las lineas de Comines los Alemanes, è Ingleses, que estaban yà desamparadas del Francès. Por una, y otra parte se encendian las hostilidades contra la Flandes, fatigada de agravios, y contribuciones. Juntóse con Malburch el Principe Eugenio, y passaron à Bruselas ciento y diez Piezas de Artilleria por el Ca-